

20 de Junio de 1960

Sor María de Los Angeles Cabo  
BARRIA

Muy respetable Superiores:

Acabo de leer la carta que Ud. han escrito a TALLERES ULGOR para mí como si yo fuera el director de aquellos. No soy director de ninguna fábrica y por tanto tampoco de Talleres Ulgor: deduzco que deben estar Uds. mal informadas. No obstante conocen los directores de Ulgor su deseo y no tendrán inconveniente en enviarles los catálogos que les solicitan y en cuanto a todo lo demás seguirán con Uds. el criterio que tengan, pues han de imaginarse que no podrán dedicarse a hacer beneficencia sin considerar nada más que la necesidad a que apela cada solicitante.

He leído con todo interés su carta, cuyo contenido pone al descubierto las necesidades que están pasando: estas necesidades que indican son evidentes. Lo que no es tan evidente es que este estilo de necesidades hayan que resolverlos por este procedimiento de solicitar ayuda o por otro de los que naturalmente tiene previstos la Iglesia a la vista de los problemas comunes que tienen las comunidades religiosas del estilo de la suya. Cree Ud. que no es necesario que este tipo de comunidades evolucionen adoptando otras medidas más radicales que el simple recurso a la providencia divina por esta vía de petición de limosna? No estaremos más de una vez tantando a Dios con estas actitudes, cuando es evidente que hay otros recursos? Naturalmente las soluciones más acertadas no son las que más complacen a cada uno de los que las deseamos.

Creo que deben plantear con toda la urgencia que requiere el caso estos problemas a los Superiores eclesíasticos a fin de que éstos les provean de soluciones adecuadas, que indudablemente las hay y una vez que las apuntan aceptarlas como el único camino de solución. Yo entiendo que los visitantes de religiosas u otras autoridades a cuyo celo están encomendadas, tienen que tener medios para ello. Creanme que tengo la impresión de que cierto tipo de problemas deben resolverse con medidas más naturales y adecuadas que la simple petición de limosna.

Muy atentamente les saluda a todas y pide a Dios que las comunidades religiosas en trance de necesidades de cierta índole tengan valor para enfrentarse con sus problemas con proyección más amplia y profunda, recurriendo a Dios y al prójimo pero siguiendo de cerca las orientaciones actuales de la Iglesia en materia de estructuración de la vida religiosa. Suyo en Cto.